

«Segunda Vacada Brava del Real Patrimonio»

FERNANDO VII, GANADERO

La primitiva Real Vacada Brava de Aranjuez —toros de Jarama— fue creada en tiempos de Carlos I y desaparecida en los de Carlos III. Ha sido la ganadería de más larga vida que conocemos, la que en más ocasiones lidió en Madrid y la que produjo los toros más bravos y feroces que han existido.

La segunda, de que vamos a tratar en el presente trabajo, fue la que adquirió Fernando VII de la Testamentaria de Vicente José Vázquez.

Hierro de Vicente José Vázquez.



El hierro de Veragua.



GANADERIA DE VAZQUEZ

Gregorio Vázquez, de Utrera, formó su ganadería brava al mediar el siglo XVIII con una parte de las reses que Benito Ulloa poseía de sangre Cabrera, presentando un toro de esta casta en Sevilla el 21 de abril de 1763.

Falleció don Gregorio en 1778, heredándole su hijo Vicente José Vázquez, vecino de Sevilla. Este, mediante una argucia, se hizo con vacas de la bravísima ganadería del conde de Vistahermosa.

En los dos últimos lustros del XVIII, centuria en que todos los tratadistas convienen en que fue cuando los ganaderos se dedicaron a la afición del ganado bravo, las tres famosas vacadas creadoras de castas —la de Rafael José Cabrera, la del conde de Vistahermosa y la de Vicente José Vázquez— tuvieron éxitos estruendosos.

Si hemos afirmado que la primera Real Vacada de Aranjuez fue la de más larga vida, de la de Vázquez puede decirse fue la más larga conocida en cuanto a número de cabezas.

Tras medio siglo como ganadero —cincuenta y dos años exactamente—, y habiendo fundado una casta —la vazqueña—, falleció el 11 de febrero de 1830, con éxito ininterrumpidos en su haber. Sin herederos, se nombraron albaceas judiciales, habiendo varias personas interesadas en adquirir tan famosa ganadería: Francisco Taviel de Andrade y José María Benjumea se lleva-

ron algunas porciones y, por cesión, dos sementales el canónigo don Diego Hidalgo Barquero y los últimos restos don Francisco Marín Martínez.

Todavía fueron lidiados en Aranjuez y en Madrid estos toros después de fallecido su último propietario de 1831 —a nombre de la testamentaria— y en 1832 en Madrid en varias ocasiones.

Pero la parte del León la adquirió Fernando VII. Para demostrarlo nos vamos a basar en documentos del Archivo General de Palacio y en algunos del de la Villa.

GANADERIA DE FERNANDO VII

El rey comisionó a don Fernando Criado Freire, sobrino del ganadero andaluz Freire, para trasladarse a Sevilla y adquirir la vacada del fallecido don Vicente José Vázquez y traer el ganado elegido a los pastos madrileños, sin saber todavía si serían los de Aranjuez suficientes o si habría que deshacerse de la vacada mansa que allí había. Pero el rey se opuso, escribiendo al margen del papel: «Por ahora no...».

También se piensa en «nombrar sujeto que dirija la nueva ganadería...».

Confidencialmente se transmite al secretario de Hacienda sobre el arbitrio que Freire proponía en cuanto a reunión de caudales para la compra, aunque para los primeros gastos y pago en manos adelantara los fondos la Tesorería General de la Real Casa. Todo esto se fraguaba a primeros de marzo de 1830...

El 11 de marzo se avisa al señor asistente de Sevilla para que no permita comprar cabezas del ganado de Vázquez «hasta que don Fernando Criado Freyre... elija lo que tenga por oportuno...».

Llegó Freire a Sevilla para despachar su comisión el 17 de marzo, y según un «Estado general del número de ganado vacuno perteneciente a la testamentaria de don Vicente José Vázquez...», que Freire envía al rey el 24 de marzo, constaba aquella vacada de 3.923 cabezas... que pastaban en unas nueve dehesas.

Freire, en plenas faenas de elección, presenció las tientas que al efecto se llevaron a cabo, suspendiéndolas con motivo de la Semana Santa. Reanudáronse pasada ésta, habiéndolas de interrumpir nuevamente por enfermedad del comisionado, que hubo de guardar cama. En todas estas faenas le ayudaba como experto el antiguo piquero Sebastián Míguez, que alguna vez hubo de montar a caballo para sustituir a tentadores lesionados, pues el ganado pegaba fuerte...



Fernando VII,
retrato pintado
por Goya.

El 23 de junio comunica Freire al rey haber apartado «primeramente 106 vacas paridas con otros tantos terneros, 293 vacas, 130 herrones machos y hembras, 38 becerros uteros para padres, 27 cabestros para la conducción de dos piaras. Total: 700...».

EL GANADO, EN ARANJUEZ

Tres días después, la torada real iniciaba su marcha hacia Aranjuez, hallándose en este Real Sitio en la tarde del 7 de agosto. A partir de este momento surgieron los problemas sobre pastos y sobre si parte del ganado había de quedar en Aranjuez, en El Pardo o en San Fernando.

El 23 de octubre se determinaron las personas y los sueldos de quienes cuidarían la Real Vacada:

«Un conocedor general, Sebastián Mi-guez, con el sueldo diario de 20 rs.» ... 7.200

Para las vacas vacías

Un mayoral: Alfonso Hijosa, con 10 rs.	3.600
Dos vaqueros a 8 rs., Francisco Rodríguez y José Sánchez	5.700
	<hr/>
	16.560

Para las vacas paridas

Un mayoral: Antonio Guisado, con 10 rs. diarios	3.600
Dos vaqueros: Francisco Briones y Juan Lora, a 8 rs.	5.760

Para los toros

Un torero: Faustino, con 8 rs.	2.880
	<hr/>
	28.000

Estos puestos y sueldos serían después recor-dados.

El rey cedió a su hermano, el infante don Francisco de Paula, parte de la vacada, que este señor pensaba trasladar a Córdoba, asunto del que informó don Manuel Gaviria, el prestigioso gana-dero madrileño, que desde 27 de julio de 1831 era el «encargado de la Dirección de la Vacada Brava de S. M.», al que, por cierto, y en ocasi-ones, le costaba adelantar dinero de su bolsillo.

El 21 de enero de 1832 se había ya efectuado «el tentadero y herradero de las vacas», propo-niendo Gaviria una reorganización de la vacada. El día 15 del mismo mes se había hecho entrega al infante de las 133 reses desechadas por el propio Gaviria, que en informe de 7 de julio fue-ron tasadas en 67.383 reales vellón y 11 marave-dies.

El 9 de abril, Gaviria ofrece a Fernando VII se echen a las vacas reales toros padres de su torada, a lo que el rey accede, pues Gaviria tenía pastando en Madrid una de las ganaderías más bravas que se han conocido, procedente de Gijón.

Por un escrito de 15 de enero de 1832 sabemos se había construido una plaza en la Real Posesión de la Florida «para tentar y herrar el ganado de la vacada brava...», «cuyo total importe asciende a 24.095 rs. y 23 maravedies vellón». Y el 7 de agosto, un «mirador en la dehesa titulada la Vega de Potros de la Real Acequia de Jarama para que V. M. revisase su Real Vacada brava, cuyo importe asciende a 4.475 rs. y 26 maravedies...».

Ya que hablamos de ciertos gastos parciales ocasionados por la vacada, como la plaza de tienda de la Florida y ese mirador desmontable, veamos las cifras que se barajaban el 12 de febrero de 1831 y en papel con membrete de la Tesorería General de la Real Casa y Patrimonio: «... y teniendo que incluirse en la lista del Real Bolsoillo secreto, según lo dispuesto por V. M., todos los gastos que haya ocasionado la referida vacada, se servirá V. S. disponer que por el Contador General de la Real Casa se me haga cargo (independientemente de la Real Consignación) de los referidos cuatrocientos mil rs. vellón.»

FERNANDO VII PRESENTA SUS TOROS EN MADRID

La Real Vacada Brava de Aranjuez, propiedad de Fernando VII, hizo su presentación en la Villa y corte en las corridas reales de 1833, verificadas en la plaza Mayor. En adelante se seguirían lidiando en Madrid, pero en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá.

Los astados fueron solicitados al rey por el Ayuntamiento y, para demostrarlo, vamos a copiar dos documentos que se custodian en su archivo:

El primero dice:

«Señor:

La Comisión nombrada del Seno del Ayuntamiento de Vuestra M. N. V.^a de Madrid, para disponer los festejos con objeto de solemnizar el fausto suceso de la jura a la Srma. Sra. Infanta D.^a María Isabel como princesa heredera de estos Reinos, hace presente a V. M., con el más profundo respeto, que tendría la mayor complacencia y satisfacción de que además de los toros que ya ha elegido de las vacadas más acreditadas de todas las provincias de España, principiando por la de Castilla, para lidiarse en las próximas funciones reales lo fuesen los primeros algunos de los que pertenecen a la vacada de V. M.

La Comisión se propone en ello ostentar la grandeza de V. M. y de su vasta Monarquía, au-



Lámina de la Lidia.

mentando el placer y entusiasmo que causaría a los concurrentes tan agradable sorpresa.

Asimismo, y con el fin de hacer más solemne y amenazar cuanto sea dable el júbilo de dichas funciones, apreciaría la Comisión en tanto como se merece que V. M. tuviese la dignación de concederle el cabestrage de la misma vacada de V. M. para verificar los encierros de las mismas funciones, lo que contribuirá a su mayor lucimiento.

La Comisión, Señor, confiada en la innata bondad de V. M., se atreve a molestar su soberana atención con esta respetuosa exposición, suplicando a Vuestra Real Persona se digne, si fuere de su real agrado, acceder a la concesión de la gracia que deja solicitada.

Ntro. Sr. conserve la importante vida de V. M. y la de su augusta esposa e hijas por dilatados y felices años para el mayor bien y grandeza de su Monarquía.

Madrid, 3 de junio de 1833.

Sr.: A. L. R. P. de V. M.

Domingo María Barrafón. Diego del Río. Juan Antonio Méndez.»

El segundo documento es el de la aceptación del rey a que se lidiaran seis toros de su vacada y que se utilizara el cabestrage para los encierros:

«MAYORDOMIA MAYOR

Madrid, 14 de junio de 1833.
Pase a la Comisión de Festejos.
Barratón. (Rub.)

Habiéndose enterado el Rey N. S. por sí mismo de la exposición que la Comisión del Ayuntamiento de Madrid nombrada para disponer los festejos con objeto de solemnizar la jura de la Srma. Sra. Infanta D.^a María Isabel Luisa, como heredera de la Corona de España, elevó a sus reales manos haciendo presente la satisfacción que le resultaría de que se lidiase en las próximas funciones reales de toros algunos de la Real Vacada Brava, concediendo además el cabestraje de la misma ganadería, se ha servido S. M. mandar que el director de la referida Real Vacada entregue disposición de la comisión de festejos seis toros para el objeto expresado, los que pagará la misma a precio de tres mil y trescientos reales cada cabeza, y también ha concedido S. M. el cabestraje con la circunstancia de que la Comisión del Ayuntamiento se ponga de acuerdo con la Dirección de la Real Vacada para ejecutar los encierros, a fin de que todo se haga con el decoro correspondiente y sin estropear el cabestraje y los ricos collares que tiene. De real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y que disponga su cumplimiento en la parte que le toca.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Palacio, 11 de junio de 1833.
Francisco Blasco. (Rubicado.)
Sr. Corregidor de Madrid.»

La divisa que usaron los toros reales en estos festejos madrileños podemos confirmarla por un recibo que pagó don Manuel Gaviria:

«Esta cinta fue para las divisas de los toros del Rey N. Sr.

27 varas ancha azul con plata, 7 rs.	189
60 dichas medianas azul dicha, 5.	300
	489

Recibida dicha cantidad por mano de don Manuel Gaviria. Madrid, 4 de julio de 1833.

Francisco Cabanos. (Rubricado)
V. B.
(Rubricado de Gaviria.)»

En cuanto al hierro utilizado por Fernando VII para la Real Vacada parece debió ser el usado por la Real Yeguada de Aranjuez, pues en el documento de 21 de enero de 1832 leemos:

«... y el cuello, la R con su corona, de que usa la Real Ganadería.»

Y como en el propio Archivo General de Palacio existe, de ese mismo año, un libro registro de las yeguas y, en la caja donde se guarda, dibujos

con los hierros, que son, ni más ni menos, que una R coronada.

No mucho antes de las corridas reales madrileñas, en junio, y para diversión de SS. MM., se había efectuado «en el Real Sitio y plaza de toros de la Moncloa» herradero y tentadero de la Vacada Real. Fernando VII, como sus antecesores los Austrias, fue aficionadísimo a los toros. Y ese fue, quizá, el motivo que le indujo a embarcarse en la ventura de hacerse ganadero, pues no creemos lo deseara como negocio, porque la ganadería brava nunca lo fue.

Los toros para el estreno de la vacada en Madrid, elegidos por su director Gaviria, fueron **Re-negado**, negro entrepelado; **Marcador**, berrendo en colorado; **Primoroso**, entrepelado; **Charretero**, colorado, y **Volador y Gorrión**, cárdenos.

Las corridas reales se celebraron en la plaza Mayor, por la mañana y tarde, los días sábado 22 de junio, domingo 23 y martes 25 de igual mes.

Los toros fernandinos se corrieron el primer día citado: cinco para vara larga y otro para rejonnes. Lucían, como hemos visto, divisa azul Cristina con plata.

PROBLEMAS DE SELECCION DEL GANADO

No parece resultó muy bueno el ganado con tanto trabajo y enfermedad seleccionado por don Fernando Criado Freire, pues a poco se pensó en hacer una criba, desechando lo peor y tratando echar a las vacas sementales de otras acreditadas ganaderías.

Hay que hacer constar que Vicente José Vázquez no había cuidado al parecer con demasiado esmero la vacada en los últimos años de su vida. Así lo confesó al menos Sebastián Miguez.

En el siguiente escrito se desarrolla el problema planteado en la Real Vacada:

Hierro del Real Patrimonio.



Hierro de Osuna-Veragua.



«ADMINISTRACION PATRIMONIAL DEL REAL SITIO DE EL PARDO

Habiéndome manifestado el mayoral de los toros, Sebastián Miguez, la necesidad que había de hacer un desecho de algunos toros y vacas viejas que habían venido, con el obje-

to de aprovechar las crías, las unas y los otros de beneficiarlos para ayuda de los gastos desde Sevilla, y haber necesidad de tomar seis toros de la vacada de Moralzarzal, por ser de mejor casta, con el objeto de cruzar con las vacas de Vázquez, y otros seis de la de D. Manuel de Gaviria, por las mismas razones, lo hice presente a S. M. verbalmente, manifestándole por el presente, por el conducto de V. S. lo haría; sin embargo, por la premura del tiempo, hice presente a S. M. iba a hacer venir a los seis toros de Moralzarzal, por no perder tiempo se ha verificado, habiendo ido a escogerlos Sebastián Míguez los seis mejores, ajustado por el mismo a 50 doblones, por haberse traído lo mejor de la torada para el efecto de padres, tanto por la edad como por su lámina y fiereza, y sólo ahora resta tomar otros seis de la vacada de D. Manuel de Gaviria, por ser la más acreditada que en el día se conoce, haciéndose el pago de los doce toros del desecho, tanto de las vacas como de los toros que vinieron de Sevilla. Lo que hago presente a V. S. para que, elevándolo a la consideración de S. M., resulte por el conducto de V. S. de Real Orden.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Real Sitio de El Pardo, 8 de junio de 1831.

Lorenzo Gómez. (Rub.)

Señor Encargado de la Secretaría de Mayordomía Mayor de S. M.»

En definitiva, se adquirieron cuatro sementales en Moralzarzal a don Julián de Fuentes, a 3.000 reales vellón cada uno. Los toros de Fuentes poseían un reconocida fama y buena casta, pues tenían sangre jijona.

Y, como ya sabemos, también Gaviria puso sus sementales sin venderlos al soberano, sino en calidad de préstamo de simiente. También los astados de Gaviria tenían sangre jijona y por ello eran tan solicitados.

Pero estos cruces no dieron resultado, eliminando las crías posteriormente...

MUERTE DEL REY Y VENTA DE LA VACADA

A poco de las fiestas reales celebradas en la plaza Mayor murió Fernando VII, el 29 de septiembre, quedando la vacada a su viuda, María Cristina, que, como reina gobernadora por la minoridad de Isabel II, lidiaría los toros reales hasta el momento de su venta.

En la tarde del lunes 14 de abril de 1834 presentó seis toros («la Reina Nuestra Señora», de Aranjuez, con divisa azul celeste y plata, en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá. En el mismo coso, el lunes siguiente por la tarde, 21 de abril, volvieron a correrse toros reales, esta vez

sólo tres, que alternaron con uno de don Julián de Fuentes y dos del presbítero sevillano don Pedro Vera y Delgado.

También se corrieron los toros reales en ocasiones posteriores, pues en el Archivo de la Diputación se conservan carteles en que aquellos astados se anuncian.

Doña María Cristina pasó el encargo de valorar el ganado y lo vendiese a su director, Gaviria.

No sabemos por qué extraño designio fue el duque de Veragua quien optó a la compra. Sólo sabemos que este prócer andaba desde el principio encaprichado en adquirirla...

Y, en efecto, asociado con el de Osuna, compró la Real Vacada, haciéndose cargo de las 488 cabezas en junio de 1835. Se efectuó la entrega en la Dehesa del Bosque, cercana al puente de Aceca, sobre el Tajo.

El 3 de julio, Gaviria transfirió a la reina en Aranjuez 300.000 reales, primer plazo de los dos en que había sido concertada la venta.

OSUNA-VERAGUA-MARTIN ALONSO- DOMEcq

El XI duque de Osuna, don Pedro de Alcántara Téllez Girón y Beaufort, y el XIII duque de Veragua, don Pedro de Alcántara Colón de Larreaetgui y Baquedano —descendiente del descubridor por línea femenina—, fueron, pues, los adquirentes de la Real Vacada.

El de Veragua era aficionadísimo a los toros, razón fundamental que le indujo a comprar la ganadería real, y en verdad, el que la regentó cuando pasó a sus manos, pues el de Osuna no hizo gran aprecio de ella.

En 1844 falleció en Madrid el de Osuna, heredando sus títulos y la parte de la ganadería su hermano Mariano, vendiendo éste a Veragua su parte en 1849, por lo que quedó Colón dueño absoluto y conservando señales y divisa —encarnada y blanca, usada por Vázquez desde 1815—, pero cambiando el hierro, hierro y divisa que hoy conservan los Domecq, poseedores de la casta vazqueña.

A don Pedro de Alcántara sucedió en 1866 su hijo, don Cristóbal Colón de la Cerda, XIV duque de Veragua. Y a éste, el suyo en 1910, XV duque, don Cristóbal Colón Aguilera, quien se deshizo de la ganadería en 1927, pasando a manos de don Manuel Martín Alonso, de Alameda de la Sagra (Toledo), y más tarde, en 1930, a los Domecq, en cuyos pastos de Jerez para la sevillana casta de los otros vazqueños.

La ganadería del duque de Veragua, vecino de Madrid, puede contarse no sólo como una de las más famosas que Madrid o su provincia han poseído, sino una de las vacadas bravas de más prestigio de todos los tiempos.

Francisco López Izquierdo
Historiador